

ALERTA SANITARIA →



El equipo de las profesionales de limpieza que trabajan en las plantas de hospitalización del Complejo Hospitalario B.

> VIENE DE PÁGINA 8

“resulta difícil de aceptar, en los casos con peor evolución, que no podamos hacer más por ellos”.

El doctor Carmona, que elogia la entrega de los compañeros de todos los ámbitos que están interviniendo en esta crisis, destaca que cuando se presentan a un paciente por primera vez “percibimos con gran intensidad el miedo a la enfermedad, la incertidumbre sobre lo que ha de venir y la sensación de soledad por el distanciamiento físico de sus familias que exigen las medidas de aislamiento”. Por ello, además de informar e intentar despejar las dudas, en los últimos días la Clínica ha puesto en marcha un programa de soporte psicológico para hacer frente a estas cuestiones.

ANA QUESADA MELERO
Enfermera de la CUN

“No sabemos si podremos controlarlo pronto, pero sí que esto nos hace más humanos”

La enfermera responsable de la Unidad de COVID-19 en la CUN, Ana Quesada Melero, explica que están viviendo esta crisis sanitaria “con incertidumbre”, pero “intentado dar el máximo”, sin “llegar al agotamiento físico y psicológico”. Una situación que “nos está uniendo y saca también lo mejor de nosotros”.

En su labor diaria deben conjugar una buena atención del paciente infectado, con “entrar lo mínimo en las habitaciones”, lo cual les genera “pena por no poder acompañarles

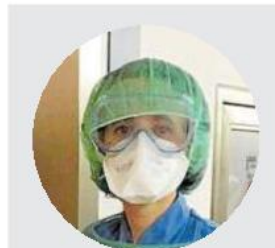
más”. Y le preocupa el cuidado del personal, que “estén bien a todos los niveles”, también “el impacto psicológico que esto pueda dejar a los pacientes, a las familias y al personal sanitario”, porque “hay momentos duros”, así como la falta de información que tienen los familiares, que “no pueden estar en persona para recibir la información médica”. No obstante, para paliar esta situación han creado un sistema de llamadas diarias a la familia en el que se les cuenta del parte médico y de enfermería.

Quesada, que agradece la labor de los sanitarios, especialmente aquellos que se han visto contagiados por el coronavirus, así como de todos los sectores que hacen posible que ellos puedan cuidar a los enfermos, como limpieza, hostelería, lavandería..., lanza un mensaje esperanzador: “No sabemos cuándo acabará esto y si podremos controlarlo pronto, pero sí sabemos que esto nos une, nos hace más humanos y comprensibles entre nosotros. Que aprovechemos estas circunstancias, no deseamos, para cuidarnos más, y que, aunque sea duro este aislamiento general, seamos prudentes y pacientes, hasta el tiempo que sea necesario”.

IZASKUN GOÑI PÉREZ DE MUNIAIN
Enfermera de la CUN

“Somos la familia de los pacientes cuando nadie más puede estar con ellos”

“Cada vez que vemos una puerta abierta significa que dentro hay una



ANA QUESADA MELERO
CUN

Enfermera unidad de COVID-19



JUAN PEDRO ARBIZU
Hospital San Juan de Dios
Psicólogo clínico

historia distinta. Una persona con nombre, apellidos y una familia”, cuenta Izaskun Goñi Pérez de Muniaín, una de las enfermeras de hospitalización de la CUN que se enfrenta a las adversidades del COVID-19. A pesar de que la clínica fue recibiendo a los enfermos por coronavirus “a cuenta gotas y para desahogar al Complejo Hospitalario”, Goñi asegura que

cada vez está siendo necesario habilitar más camas para dar cabida a todos los pacientes. Asimismo, admite que la carga de trabajo está siendo “bastante dura, especialmente porque cuanto más gente enferma menos recursos tenemos y vemos que la calidad a los pacientes empeora. Eso nos afecta mucho emocionalmente”.

Además de padecer cierta sintomatología, Goñi no quiere perder de vista que los enfermos por coronavirus también sufren otros grandes males, como son el aislamiento, la soledad y el miedo. Por ello, “la piña” que forman las enfermeras también se dedica, en la medida de lo posible, a las labores de acompañamiento, a la par que la atención sanitaria: “Hay casos en los que sabemos que el paciente no se va a recuperar, que no va a salir de esa sala. Cuando tuvimos un fallecimiento fue un golpe, no solo por haber fallecido, porque era algo que esperábamos, sino porque murió sin estar acompañada por sus seres queridos y porque no se le pudo velar como se merece. Le faltó ese último adiós”. De esta manera, las enfermeras de la CUN tratan de hacer compañía a los pacientes en sus últimas horas de vida, “porque al final nos convertimos en sus familias cuando no puede estar nadie más allí”, cuenta.

JUAN PEDRO ARBIZU
Psicólogo clínico del Hospital
San Juan de Dios

“A la vulnerabilidad de la enfermedad, sumamos el aislamiento”

Finalmente, un aspecto fundamen-

tal en todo este engranaje sanitario es el papel que juegan los profesionales que cuidan la salud de nuestra mente. Juan Pedro Arbizu, responsable del área de Psicología del Hospital San Juan de Dios de Pamplona, explica que el COVID-19 “ha alterado el orden natural de las cosas: de la atención sanitaria y del entorno habitual de un paciente y de una familia”. En este sentido, indica que “a la vulnerabilidad de la enfermedad sumamos el aislamiento, y este conjunto de cosas está generando un gran impacto en los propios pacientes, en familiares y en profesionales sanitarios”. No obstante, afirma que “intentamos mantener la atención lo más humanizada posible” y, por ello, el hospital ha reforzado la atención psicológica.

La preocupación de Arbizu es ayudar tanto a la persona afectada, como a su entorno y a los profesionales que le atienden: “Cuidamos mucho el final de la vida y hoy la pandemia nos aleja del modelo de actuación que habitualmente realizamos. El acompañamiento es fundamental en los últimos días. La despedida de un ser querido es algo tan importante y lleno de amor... Cuando eso falta, se genera un dolor incalculable en el paciente y en su familia”. Otra de sus preocupaciones se centra en los propios sanitarios: “A la labor técnica están añadiendo el esfuerzo infinito por llenar ese vacío que el coronavirus proporciona” y, por ello, experimentan emociones como la rabia, la incertidumbre, el miedo, pasando permanentemente por la tristeza.

Y es que la situación que nos ha generado este mal bicho obliga a seguir una normativa estricta por razones de salud pública. “Debemos aplicar fuertes restricciones de visitas, pero intentamos mantener la atención lo más humanizada posible”, por lo que pidió comprensión a las personas afectadas. Arbizu explica que buscan alternativas a la presencia y “estamos cuidando especialmente la posibilidad de un encuentro para mantener algo sustancial: el derecho a despedirnos. Aprendemos cada día y buscamos orientar también a quienes no pueden despedirse presencialmente” y, a pesar de las dificultades, existe “comprensión y agradecimiento”.

Todos ellos, Fran, Carlos, Mari Paz, Adriana, Esperanza, Lander, Ángel, Raquel, Izaskun, Ana, Arantza, María, Paco, Raúl, Nacho, Rubén, Fermín, Lander, Marisol... son piezas claves del gran equipo sanitario y sociosanitario que en la Comunidad Foral hace frente a diario al coronavirus; un virus que ha puesto en jaque nuestro sistema. Una labor en la que ponen en riesgo su propia salud y la de sus familias. A cambio, además de medidas de autoprotección, solo nos piden una cosa: “No salgan de casa, no se junten con otras personas y cumplan estrictamente lo que nos están diciendo”. A todos ellos: gracias. ●